EL ATLAS LINGÜÍSTICO Y ETNOGRÁFICO DE ANDALUCÍA. HOMBRES Y MUJERES. CAMPO Y CIUDAD

Pilar García Mouton
Instituto de Filología
CSIC

LABURPENA

ALEA (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*), Espainiako herrialdeetako lehenengo atlasa, lan ugariren oinarri izan da, batez ere, hizkuntzaren arloan lehen gutxi ezagutzen zen eskualdea fonetikari eta lexikoari buruzko lanetan. Kanariekin, Aragoiekin edo Amerikarekin konparatzeko ere sarritan erabili da. ALEAren mapetan gizonezko eta emakumezkoen arteko mintzairan, maila ezberdinen artean, eta nekazal eta hiri giroko berriemaileen artean azaltzen diren ezberdintasunei buruzko informazio zabala jorratzen da.

SUMMARY

ALEA, the first of the Spanish regional atlases, has provided a basis for numerous studies, with reference, basically, to phonetics and to the vocabulary of a region about which little had been known beforehand, from a linguistic standpoint. It has also been used on a frequent basis as a point of comparison with the Canary Islands, Aragón or America. This study will attempt to process the large amount of information which appears on the ALEA maps relating to the differences between the speech of men and women, between different social levels and between interviewees in the country and in cities.

IKER 7, 667-685

A finales de 1991 el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* puede estudiarse con la perspectiva de los años transcurridos desde su publicación (años 1961-1973 para los seis tomos de que consta). Dirigido por Manuel Alvar, y realizado con la colaboración de Antonio Llorente y Gregorio Salvador, es el primer atlas propiamente regional de la geografía lingüística española[1]. Todos los atlas posteriores del dominio hispánico lo han tenido presente en muchos aspectos, algunos de ellos francamente innovadores.

Como es sabido, cuando se publica el primer tomo del ALEA, no se contaba todavía con el único publicado del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, que apareció en 1962, con los mapas correspondientes a la parte de *Fonética*[2]. El ALPI, dirigido por Tomás Navarro Tomás, había visto interrumpidos sus trabajos por las tristes circunstancias del país a finales de los años treinta, de manera que los dialectólogos españoles no pudieron disponer del instrumento general que otros países, como Francia, poseían desde tiempo atrás. El *Atlas de Andalucía* se planteó, pues, sin el marco básico del ALPI, aunque en su concepción se utilizaran en alguna medida los cuestionarios del atlas general.

Se concibió el ALEA como un atlas regional semejante a los que en esos años se planteaban en el seno del NALF, por regiones, dirigido por Albert Dauzat. Atlas regionales, de pequeño dominio -para utilizar la terminología de Karl Jaberg[3]- que permitían profundizar en todos los aspectos de una realidad cercana y abarcable con un cuestionario muy diferente de los de las empresas generales.

En Andalucía, Alvar abordó la realidad con un cuestionario ajustado al terreno que estudiaba, a las tierras del sur peninsular, y dio cabida en él a preguntas referidas al aceite, la vid, el carboneo, la ganadería, la alimentación, los sistemas de riego y tantas otras cuestiones entre las que destacan las dedicadas al mar, que proporcionan mapas específicos de la costa, antecedente de estudios futuros como el *Léxico de los marineros peninsulares*[4].

Para caracterizar el ALEA habría que referirse también al reflejo detallado de la fonética andaluza, al enorme caudal de datos léxicos que han permitido el trazado de áreas, al tratamiento de la morfología verbal y a un tomo sexto en el que, a través de mapas recopilativos, se trata de hacer fonología. Los mapas finales componen un resumen del andaluz de esa etapa. Además,

1. Universidad de Granada, 1961-1973. Acaba de editarse una reproducción del ALEA en tamaño más reducido, gracias al apoyo de la Junta de Andalucía, Madrid, Arco Libros, 1991.

2. Madrid, CSIC, 1962.

3. "Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten", *Vox Romanica* XIV, 1955, pp. 1-61.

4. Madrid, Arco Libros, 1985, 4 vols.

de acuerdo con las enseñanzas del *Atlas Italo-suizo* de Jud y Jaberg, la etnografía tiene una importancia fundamental en la obra y se manifiesta no sólo en su orientación teórica, también en la presencia constante de mapas etnográficos, dibujos, fotografías, láminas de adiciones y notas a pie de mapa. De su aportación al conocimiento de la cultura popular escribió en su día Julio Caro Baroja[5].

En todos estos aspectos, el ALEA dio el salto que correspondía a los atlas de su misma generación y abrió camino para los que vendrían después. Nos interesa ahora centrar dos aspectos fundamentales en la metodología del atlas andaluz: la utilización, en algunos casos, de mujeres como informantes y la inclusión de ciudades en su red de encuesta.

El estudio del habla de las mujeres tenía antecedentes ilustres entre los dialectólogos. En general, dadas las circunstancias sociales en las que vivían en el medio rural, las mujeres estaban consideradas en dialectología como sujetos arcaizantes. Algunas destacadas monografías (Rousselot, Gauchat) habían puesto de relieve diferencias apreciables entre el habla de hombres y de mujeres[6]. Más sedentarias, por razones obvias, éstas conservaban una forma de hablar heredada, sin tocar por influencias externas. En España, Dámaso Alonso las prefirió siempre por este motivo.

Ahora bien, en la tradición de los atlas, la mujer había tenido una representación desigual[7]. Normalmente se acudía en ellos a un único informante, escogido de acuerdo con los objetivos de la investigación para representar a toda la comunidad. Su representatividad suponía un conocimiento activo del mundo rural, sobre todo de la agricultura y la ganadería, mientras que lo circunscrito al mundo doméstico pasaba a un segundo plano. De ahí que, por la distribución social de los papeles, el informante por excelencia tuviera, casi obligadamente, que ser un hombre. Sin embargo, hay mujeres entre los informantes de muchos atlas, unas veces como sujeto principal de la encuesta y muchas como apoyo de los materiales masculinos. Gilliéron las utilizó en un 8,4% y Jud y Jaberg en un 8,2% de los casos, si bien conviene señalar que estos porcentajes aumentaron considerablemente en los atlas posteriores [8].

De cualquier forma, aunque por razones prácticas se recurriera en general al hombre, sólo en un caso conocido se da una negativa expresa, teórica en

5. *RDTP* XXI, 1965, pp. 429-438.

6. Vid. las referencias que hace M. Alvar en "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas", *Variedad y unidad del español*, Madrid, Ed. Prensa Española, 1969, pp. 130-146.

7. P. García Mouton, "Sobre la mujer en la encuesta dialectal", *RDTP* XLIII (1988), pp. 231-297.

8. Según Paul A. Johnston Jr., "Linguistic Atlases and sociolinguistics", en *Studies in Linguistic Geography*, ed. por John M. Kirk, Steward Anderson & J. D. A. Widdewson, London, Croom Helm, 1985, p. 85.

cierto modo, a encuestar mujeres. Monseñor Antoni Griera escribió en 1928 sobre este punto y, en 1952, cuando la revista *Orbis* dedicó su número monográfico a *Le langage des femmes: Enquête linguistique à l'échelle mondiale*, insistió con una contribución titulada «Exclusion des femmes parmi les sujets des enquêtes de l'Atlas Linguistique de la Catalogne»[9]. Explicaba allí que las mujeres no son buenas informantes, en primer lugar, porque desconocen la vida del campo -lo cual es cierto en algunos casos- pero añadía que, mientras el hombre responde a las preguntas con el pensamiento, con la razón, la mujer lo hace con el sentimiento, y que, además, se cansa mucho antes que el hombre. Ya en 1928 había aludido a la falta de fijeza de las ideas femeninas que se traduciría en una denominación imprecisa de las cosas. De hecho, en el *Atlas de Cataluña* sólo encuestó a una mujer (en Sallagosa) y todos sus reseñantes, Von Wartburg, Terracher, Spitzer, lamentaron esa exclusión sistemática[10].

No ha sido habitual esta postura, pero sí que los cuestionarios sean más ricos en aquellos contenidos relacionados con responsabilidades que podríamos considerar "masculinas", y que los contenidos relacionados con la casa, las creencias, las tradiciones reciban menor atención. Las razones parecen claras: el mundo exterior resulta más asequible, sobre todo para dialectólogos hombres; el mundo de la casa, en cambio, constituye un espacio privado, que no se expone fácilmente a las preguntas de extraños. El hombre asume así casi siempre el papel de representante de toda la comunidad.

Al llegar a este punto conviene recordar que los atlas son tareas largas y costosas. Desde el comienzo, tiempo y dinero preocupan a los investigadores, que trabajan con esa doble inquietud. En su «Noticia histórica del ALPI», escribía Navarro Tomás: «Razones importantes de cálculo de tiempo obligaron a reducir básicamente la investigación al examen de un sujeto en cada lugar, aunque sin excluir cualquier otra información marginal»[11]. Reflexión ésta común a muchos otros directores de atlas. Por eso, pedir que dupliquen la encuesta podría parecer un despropósito, pues significaría alargarla en el tiempo y, a veces, renunciar al proyecto.

Al elegir informantes, el *Atlas de Andalucía* siguió la tradición de los atlas lingüísticos europeos: habitualmente emplea un solo sujeto nacido en el lugar, lo mismo que su familia, con dentadura completa, que haya salido poco del pueblo, preferiblemente analfabeto, de más de cincuenta años[12]. Explica Alvar que prefirieron hombres como informantes porque «Un cuestionario

9. *Orbis* I (1952), pp. 25-26.

10. Vid. P. García Mouton, "Sobre la mujer...", p. 293.

11. En *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, ICC, 1975, p. 19.

12. "El atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía", en *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, Paraninfo, 1991, p. 224.

fundamentalmente rústico se rellena mejor con un hombre que con una mujer; sin contar los recelos, constantes en todos, multiplicados hasta el infinito entre las mujeres». Sin embargo, en los sitios más interesantes, desde el punto de vista lingüístico o geográfico, repitieron «con una mujer, buena parte de la encuesta, la fonética, la casa, el cuerpo humano, la familia» y así pudieron llegar a establecer las diferencias lingüísticas «entre gentes de sexo distinto y que, a veces, llegan a dar resultados sensacionales»[13].

También en la *Nota preliminar* del atlas se insiste en que treinta de los puntos contaron con encuestas múltiples «habitualmente con gentes de sexo diferente»[14].

Los primeros en redactar trabajos sobre estos materiales, a partir de la comparación de las encuestas de hombres y mujeres, fueron los mismos exploradores del ALEA. Gregorio Salvador, «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa»[15], uno de los más interesantes que se incluyen en el monográfico de *Orbis,* y M. Alvar, «Diferencias en el habla de la Puebla de Don Fadrique», que apareció en 1956 en la *RFE* y, luego, reelaborado en «Hombres y mujeres en las hablas andaluzas»[16]. Allí apunta Alvar que en las dos primeras encuestas del ALEA, Santiago de la Espada, en Jaén, y Puebla de Don Fadrique, en Granada, encontró diferencias importantes entre el habla de hombres y mujeres lo que, en cierto modo, hizo que desde el principio prestara especial atención a «ciertos hechos de sociología lingüística»[17].

Releyendo estos trabajos puede verse que las diferencias que señalan tanto Salvador como Alvar marcan el habla de las mujeres con el cuño del arcaísmo: registran /l̡/ o restos de /l̡/ frente al yeísmo masculino; conservación de *-s* final opuesta a la pérdida con abertura vocálica en los hombres, etc... En el ALEA, como podemos ver claramente en el mapa 1703, se documenta que «en el nordeste andaluz, la oposición *ll / y* es un rasgo sistemático que diferencia» las hablas de hombres y mujeres. Ellas van siempre con los hablantes rurales y más conservadores[18].

También resulta llamativo el distinto tratamiento de la /s/ final: en el mapa 1696, que muestra el área de la oposición fonológica de la abertura vocálica, las mujeres conservan *-s* en J 204, Gr 200, Al 202 y en Al 203 se especifica que las mujeres alternan la oposición de abertura con aspiración

13. *ibidem*, p. 225.
14. ALEA I, p. [II].
15. "Estudios dialectológicos", Madrid, Paraninfo, 1987, pp. 182-189.
16. ya citado en la n. 6.
17. *ibidem*.
18. "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas", pp. 131-132.

con la conservación de *-s*. Ocurre igual con los mapas que documentan la /θ/ conservada como *-s* o [θ] en las mujeres, frente a la pérdida de los hombres[19].

En zonas de aspiración y pérdida, la terminación átona *-as* da soluciones palatales o palatalizadas en una amplia geografía, mientras que las terminaciones *-al, -ar* > [ẹ] la tienen más reducida y parecen más propias de mujeres. Es la zona central de Andalucía que Dámaso Alonso bautizó como la Andalucía de la [e] (el cruce de Córdoba, Sevilla y Málaga). Allí las mujeres llevan más lejos y con mayor regularidad el proceso que desemboca en una *e* clara, mientras los hombres se quedan en una [ä] palatalizada: [kanä́] (ellos) / [kané] (ellas). Fenómeno antiguo, arcaizante, para D. Alonso, reciente en cambio para Alvar. De cualquier forma, innovador o no, las mujeres avanzan más que los hombres en el proceso[20].

Pero junto a estos comportamientos más o menos conservadores, choca encontrar que en La Puebla de Don Fadrique sean ellas las que ensordecen las sonoras iniciales por influjo de la aspirada procedente de la *-s* del artículo: [la bótah] (ellos), [la φótah] (ellas), o que adelanten la articulación de las palatales más que los hombres... y esta innovación convive con un léxico femenino mucho más conservador que el de los hombres[21].

Esta contradicción aparente se explica, para Alvar, porque las mujeres de estos pueblos del NE siguen las dos tendencias del andaluz: mantenimiento de rasgos arcaizantes conviviendo con el desarrollo de tendencias fonéticas al margen de cualquier proceso de nivelación. Fuerzas diferentes sin referencia a normas externas, frente a los hombres que, por contacto con otras variedades, abandonan los rasgos más antiguos y no participan de la evolución interna de los más "vulgares"[22]. Es más que probable que en una sociedad campesina, con mucha diferenciación en los papeles sociales y un dialecto poco nivelado, los modelos lingüísticos para hombre y mujer funcionen de modo distinto. Mientras la mujer se atiene a lo local, el hombre se adhiere a usos más extendidos.

Pero las mujeres no sólo aparecen en el ALEA como segunda respuesta en los puntos rurales de mayor interés. Se las incluye sistemáticamente como informantes en las capitales, desde planteamientos que tienen mucho que ver con la sociolingüística urbana y que estaban ya en la concepción geolingüística, por ejemplo, de un AIS. De hecho, aunque en los atlas renuncien a incluir

19. ALEA VI, mapas 1629, 1630 y 204 bǫ́:h // bǫ́θ, lú: // lų̈:θ, Co 101 lú: // lú̊ etc...

20. Dámaso Alonso, "En la Andalucía de la E (Dialectología pintoresca)", *Obras Completas*, I, Madrid, Gredos, 1972, pp. 607-625 y Manuel Alvar, "El cambio *-al, -ar* > ẹ en andaluz", *Estudios de geografía lingüística*, pp. 228-231.

21. "Hombres y mujeres...", pp. 133-135.

22. *ibidem*, pp. 136-139.

informantes de edad, grado de instrucción y sexo distinto, todos los geolingüistas son conscientes de que, para estudiar bien una ciudad, hay que tener presentes estos factores. En su *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* (2ª ed. del 46), Navarro Tomás aconsejaba seleccionar informantes de edades y nivel de instrucción diferentes y añadía: «suelen observarse diferencias bajo varios aspectos del lenguaje entre hombres y mujeres; el plan perfecto consistiría en examinar también, a base del *Cuestionario*, el modo de hablar de algunas mujeres de edades distintas»[23].

¿Qué comportamiento lingüístico puede observarse entre las mujeres urbanas? En general, tienden a ser más normativas y, a veces, se escapan del uso dialectal aceptado para intentar incorporarse a uno que consideran más culto. En el mapa 1705, que cartografía las áreas de mantenimiento de la oposición entre /s/ y /θ/, es decir, las áreas de distinción y las de confusión en *s* (seseo) o en *z* (ceceo), si consideramos la situación de Málaga (Ma 406), vemos que, en un entorno general de ceceo, sólo los varones incultos de la ciudad y los habitantes del campo cercano (anejos y cortijos) cecean. El resto sesea, como corresponde a los andaluces cultos de norma sevillana, pero lo interesante es ver que las mujeres del casco urbano se desmarcan de los hombres y se alinean con los cultos y los semicultos. Y en Granada (Gr 309) los cultos y las mujeres sesean, mientras que el resto cecea. Estos casos de Málaga y Granada en que la mujer se adhiere al uso sevillano, prestigiado, mientras que el hombre de su mismo estrato social cecea, como toda la zona, contrastan con el caso rural de J 504, que se puede considerar "de libro": en una zona fronteriza de ceceo, seseo y distinción, se sesea en el pueblo, el campo cecea, pero allí los viejos y las mujeres mantienen la distinción.

Insisten en este comportamiento de las mujeres urbanas, llevándolo aún más lejos, los mapas 1876 y 1877, cuyo encabezamiento es *(Ya no quiero) nada más* y *(No lo haré) nunca más*. Se busca en ellos la extensión de los usos *más nada* y *más nunca*. Pues bien, en el primer mapa, frente a un entorno general en el que se hace *ná má(s)*, las mujeres de Málaga y Jaén contestan *nada má(s)*, aunque más llamativo resulta el caso de Almería donde los hombres responden *má(s) nada* o *má(s) ná*, como en el campo, y las mujeres, *nada más*. Para *(no lo haré) nunca más* en Málaga y Almería los hombres contestan *má(s) nunca*, mientras que las mujeres hacen *nunca más*, en un claro caso de adhesión a la norma más "literaria", que también encuentra eco entre los cultos de Cádiz y de Jaén, pero no en Sevilla, ni en Huelva, ni tampoco en Córdoba, porque *no lo haré más nunca* forma parte de los usos comúnmente aceptados en andaluz.

23. I, *Fonética, Morfología, Sintaxis*, Buenos Aires, 1945, 2ª ed., p. 16.

Los sociolingüistas han dado explicaciones a esta preferencia de las mujeres urbanas por lo prestigiado, comportamiento aparentemente general en los países occidentales. Trudgill ha escrito sobre el tema en varias ocasiones. Pero la aparente contradicción entre el conservadurismo de las mujeres en pequeños núcleos y su capacidad de innovar en la ciudad, parece deberse a que la mujer resulta más "normativa" que el hombre. En comunidades aisladas, sin contacto con el exterior, la norma es para ella la transmitida por la tradición, la local; en la ciudad, el entorno social altera sus modelos lingüísticos, pero sigue constante la preocupación por la variedad que considera prestigiosa, lo que la puede mover al cambio, a la innovación[24].

Al rastrear la presencia de mujeres como informantes en el ALEA, hemos visto que en el atlas se encuestan ciudades, no sólo pequeñas localidades, y que se recurre sistemáticamente a informantes de nivel de instrucción, edad y sexo diferente. No era esta práctica habitual en los atlas de gran dominio. En el ALPI no se encuestaron las ciudades porque, en palabras de Navarro Tomás «su objeto sería recoger el material necesario para ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos ...»[25], quien en otra ocasión escribió que la ausencia de encuestas urbanas era una de las «restricciones que afectan a los atlas lingüísticos generales»[26] y que correspondería a los atlas regionales esta labor.

Sin embargo, Jud y Jaberg incluyeron las principales ciudades en el AIS, para poderlas estudiar como centros de irradiación lingüística, y si no hicieron una encuesta estratificada en ellas fue porque «il fallait tenir compte des possibilités pratiques de l'enquête»[27]. También Griera encuestó ciudades. En su idea inicial del ALEA, Alvar buscó la ciudad como foco de irradiación, pero tuvo otras razones de peso que forzaban ese estudio: el andaluz no era una variedad en regresión, moribunda, que hubiera que ir a buscar a las zonas arcaizantes, a los pequeños pueblos aislados. Escribió entonces: «el dialectalismo andaluz es de tipo general y progresivo: afecta a todas las clases sociales y a todas las tierras. Trabajos hay hechos con informadores universitarios que difícilmente se podrían no ya redactar, sino plantear, en otras regiones. Por eso desdeñar las capitales de provincia significaría un falseamiento de la realidad y una voluntaria limitación»[28].

Y es que el andaluz vive en las ciudades y constituye en ellas su propia norma de prestigio, como lo demuestran los trabajos que se están publicando

24. Vid. P. García Mouton, "Sobre la mujer...", pp. 296-297.
25. "Noticia histórica del ALPI", p. 19.
26. "Muestra del ALPI", *Capítulos de geografía lingüística...* , p. 100.
27. *Aspects géographiques du langage*, Paris, 1936, p. 20.
28. "El atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía", cit., p. 224.

en los últimos años en el marco de los estudios de la norma culta[29]. Pero, para hacerse una idea de la altura social del dialecto, sirven estas palabras de Gregorio Salvador. Son de 1958. «Todo el mundo lo utiliza sin reparo y hasta lo tiene a gala. Disimularlo se considera en el ambiente regional signo de afectación ridícula e insoportable»[30]. Está refiriéndose especialmente a su fonética.

La decisión de incluir las ciudades -no con un único informante como en los puntos rurales[31]- permitió comparar el habla de gentes de grupos sociales y de sexo distinto en el marco del atlas. Alvar hizo reflexiones teóricas sustentadas en estas experiencias donde, tras señalar las indudables limitaciones de un atlas para estudiar una ciudad, opina que los datos recogidos sirven para ilustrar procesos internos de biología lingüística en su contexto social[32].

De las encuestas del ALEA surgen dos de sus trabajos sobre ciudades andaluzas: «Sevilla, macrocosmos lingüístico» y *Notas de asedio al habla de Málaga*. En el primero explica cómo en Sevilla se encuestan dos universitarios (lo que en ALEA es sinónimo de culto), hombre y mujer, un hombre poco culto de 70 años y una mujer inculta de Triana, barrio popular, además de las encuestas complementarias que se hicieron con distintos artesanos[33].

Las ciudades estudiadas en el ALEA con este sistema fueron las capitales (Huelva = H 503; Sevilla = Se 307; Córdoba = Co 402; Jaén = J 308; Cádiz = Ca 300; Málaga = Ma 406; Granada = Gr 309 y Almería = Al 508). También se estudian otras ciudades más pequeñas Ca 102: Jerez de la Frontera, Ca 602: Algeciras y Ma 307: Ronda, como puntos normales. En las capitales no se preguntó la totalidad del cuestionario y se hicieron grabaciones de conversación espontánea. Con los cultos se sustituyó el interrogatorio por la lectura.

A pesar de la reducción del cuestionario a base de suprimir muchas preguntas de agricultura y ganadería o las dedicadas a la alfarería y a los telares, p. e., un repaso rápido del léxico nos deja ver ciertas cosas: hay realidades ajenas a la vida urbana y que, por eso mismo, no se nombran. Es lo que ocurre con el *carámbano* (IV, 868) que, a pesar de la cercanía con el mar, es conocido en el campo y, en las ciudades, o no se nombra o recibe nombres imprecisos del tipo [ŷoró:nə] (pl.) en Málaga [o ŷélɔ] en Almería. Caso parecido es el de

29. Vid. Vidal Lamíquiz, dir., *Sociolingüística andaluza. 2. Material de encuestas para el estudio del habla urbana culta de Sevilla*, Sevilla, Publ. Univ. de Sevilla, 1983 y los tomos 3 y 4 de 1985 y 1987 respectivamente.

30. *El habla de Cúllar-Baza. Contribución al estudio de la frontera del andaluz*, Granada, 1958, p. 8.

31. Vid. el trabajo de Manuel González en estas mismas *Actas*.

32. "Sociología lingüística. La ciudad como unidad lingüística", *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, p. 72.

33. *Estudios filológicos y lingüísticos. Homenaje a Angel Rosenblat en sus 70 años*, Caracas, Instituto Pedagógico, 1974, pp. 13-42 y, para Málaga, Ayuntamiento de Málaga, 1973.

los conceptos *solana* y *umbría* (IV 876, 877), vacíos de contenido en las ciudades: sólo el informante más ruralizado de Málaga contestó [a θó: θaljé:ɲtə] 'a sol saliente', respuesta poco concreta, y *umbría*. Interesante es también el mapa IV, 925 que recoge las respuestas dadas a la pregunta «¿cómo se llama al que hace los encargos en una casa?». Aquí vemos cómo la ciudad urbaniza un oficio de campo y, aunque mantiene en general [mãɲdaéro] y [móθ,o], en Jaén aparece [r̃ekaéro] y en Cádiz [botónáʰ]. De cualquier forma, convendría apuntar que Huelva, Córdoba y Jaén parecen ciudades más "campesinas" que las demás.

Aunque las capitales pertenezcan lingüísticamente a su zona, se distancian en el léxico o en los usos fonéticos considerados rústicos. En las ciudades entran palabras cultas, y desde ellas irradian, como se observa en el empleo de *mandíbula* (IV, 1220, Sevilla, Cádiz, Jaén, Almería) frente al campo, que hace *kihá:*, o en el de *bostezar*, sólo urbano, frente al general *abrísele la boca* (V, 1241)[34].

Cuando se trata de pequeños objetos cotidianos, la ciudad suele ir acorde con el campo: para el *brasero* 'recipiente en el que se enciende picón para calentarse', Huelva, Cádiz y Málaga dicen [kópɐ], como en el campo, aunque en las dos últimas aparezca ya *brasero* (III, 767). Lo mismo ocurre con el mapa (III, 789) que reúne las respuestas para el trapo con el que se friega el suelo, la bayeta: Huelva, Cádiz y Algeciras dicen *algofifa* o *josifa*, como el campo a su alrededor. La ciudad enlaza con lo rural a través de sus habitantes más desfavorecidos culturalmente, que suelen ser emigrantes campesinos instalados en los suburbios. Alvar los definió como «intermediarios del comercio lingüístico», ya que, al estar «vinculados a las tierras de origen llevan a ellas las peculiaridades urbanas que van captando, pero no habiendo sido totalmente asimilados por la ciudad, conservan su especial estructura, que incide sobre los barrios periféricos»[35]. Interacción lingüística en la que son agentes de urbanización del campo, aunque la ciudad suele reaccionar rechazando los pocos rasgos de posible ruralización que llegan a través de ellos. Es lo que se observa en el caso de los restos de aspirada procedente de F- inicial latina (mapas 1548 *Hambre* y 1549 *Hiel*). Mientras el campo aspira en la mitad occidental casi unánimemente, la ciudad estigmatiza esa conservación[36]. En Sevilla no aspira ninguno de los informantes; en las demás capitales, sólo los

34. En algunas ciudades, a usos nuevos corresponden palabras diferentes: los pocos ejemplos de *abrigo* para 'prenda externa de abrigo usada por los hombres' (V, 1395) se dan en Sevilla, Granada y Almería; en el campo la forma más general es *pelliza*.

35. "Sociología lingüística", pp. 81 y 82.

36. Y lo mismo ocurre con *1550 Hollín o 1554 Humo*. En "Sevilla, macrocosmos lingüístico", p. 123, escribía Alvar: "Parece que la distribución de fenómenos se ha hecho, en la norma urbana, de acuerdo con el castellano, al que se ha dado pronunciación sevillana".

menos cultos. De nuevo Sevilla se muestra tajante en su empleo emblemático del seseo, totalmente urbano, frente a un campo que cecea[37] y todas las capitales rechazan el uso rural en el giro *voy a cal, en cal, en cal maestro*, y contestan sólo ellas *en casa del maestro*, aunque sus hablantes incultos mantengan el giro campesino[38].

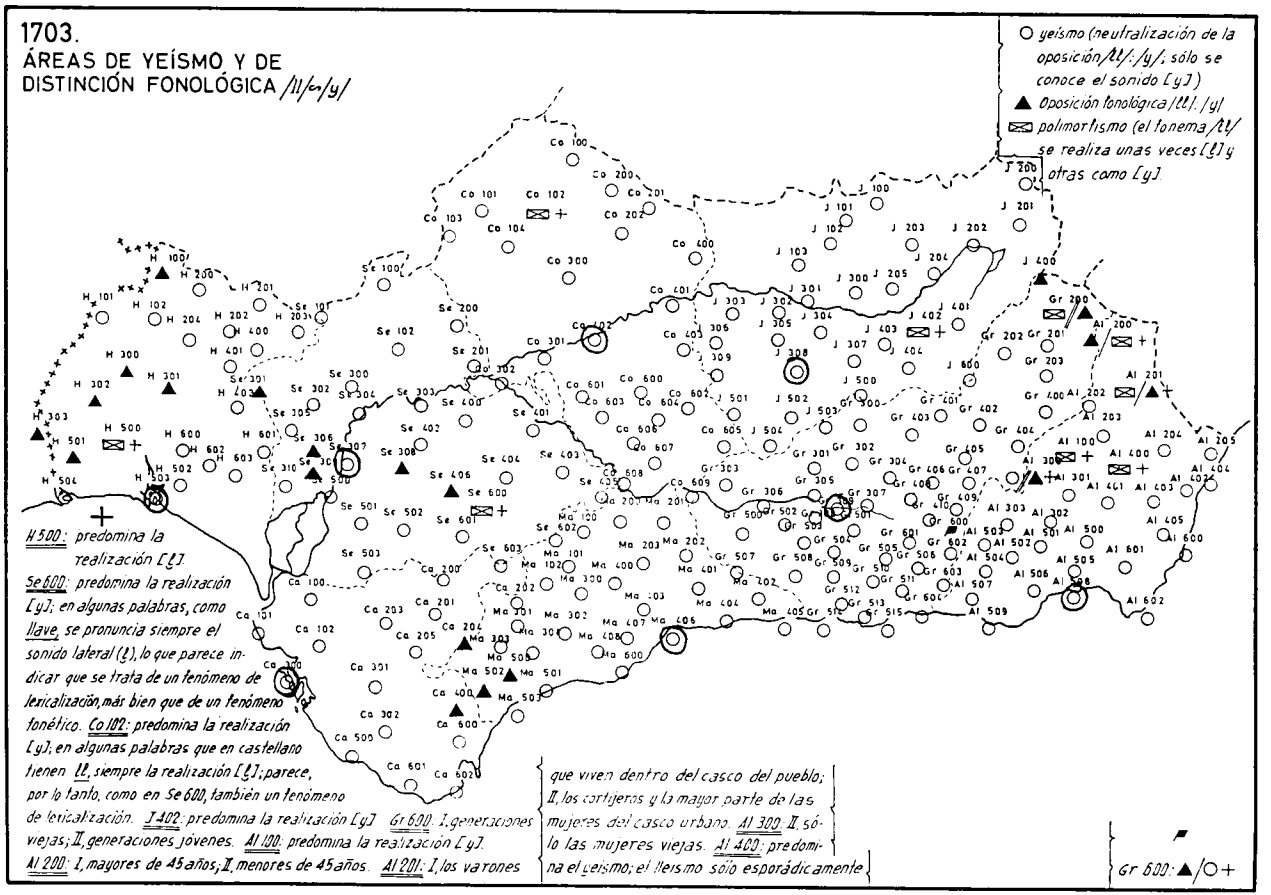
En lo referente a la morfología, dos mapas emparentados entre sí resultan esclarecedores. En el primero, campo y capitales occidentales comparten un uso "dialectal" prestigiado; en el segundo, las capitales orientales son las únicas en evitar un vulgarismo dialectal. Se trata del mapa 1822 *Vosotros* (pronombre personal de segunda persona, masculino, plural) y del 1823 *Os*, forma átona del mismo pronombre. El mapa *Vosotros* atestigua el resultado del proceso por el que *ustedes* ocupa el lugar de *vosotros* en toda la Andalucía occidental: es éste un uso incorporado a la norma de prestigio, lo que explica la nitidez del mapa, donde las capitales Huelva, Sevilla, Córdoba, Cádiz y Málaga van acordes, sin matizaciones de ningún tipo, con el campo. En el mapa siguiente, a *ustedes* corresponde, con total coherencia, el pronombre átono *se*, mientras que en la Andalucía oriental, que conserva *vosotros*, las ciudades se separan del campo al rechazar sus hablantes cultos el estigmatizado *sus* (Granada, Almería y Jaén) en favor de *os*.

Todo lo anterior supone información vital para la descripción del andaluz. ¿Merece la pena encuestar hombres y mujeres, incluir ciudades? Creemos que sí[39]. El hecho de que Alvar, Llorente y Salvador vivieran en una ciudad como Granada tuvo que influir en la inclusión de las capitales en el ALEA. Hoy, después de tantos cambios sociales y culturales -han pasado más de treinta años- es muy probable que las cosas no sean iguales, pero tenemos datos vivos de una situación anterior. Y seguramente los hablantes menos instruidos de la ciudad seguirán cercanos a los rurales; los universitarios, fieles a su norma culta; las mujeres urbanas, desleales a veces en su búsqueda de prestigio; unas capitales más rurales que otras y Sevilla más despegada de su entorno que ninguna, por la seguridad en su nivelación interna. Manuel Alvar enriqueció los mapas del ALEA con unas aportaciones que pretendían orientar sobre las tendencias de unas hablas en ebullición. Sus hablantes eran hombres y mujeres, campesinos y ciudadanos.

37. Como destacó Manuel Alvar en "Sevilla, macrocosmos lingüístico", p. 13.

38. ALEA VI, 1861.

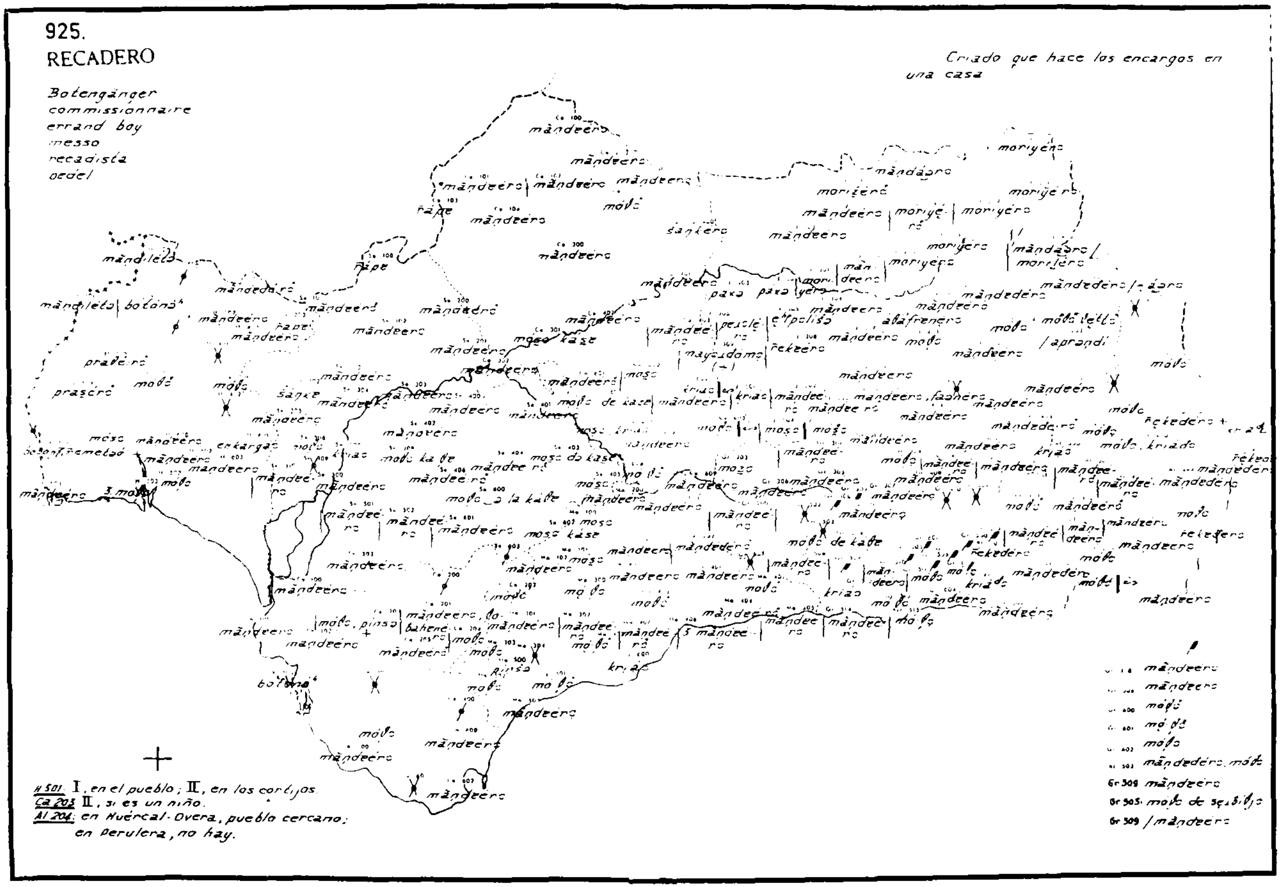
39. En estos momentos, discípulos de Alvar hacemos el *Atlas Lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha* (dentro del proyecto PB86-0583 de la CICYT) y, en su concepción metodológica, se desarrollan presupuestos que ya estaban esbozados en el atlas andaluz: hombres y mujeres, encuesta sociolingüística de las ciudades.


1703.
ÁREAS DE YEÍSMO Y DE
DISTINCIÓN FONOLÓGICA /ll/-/y/
○ yeísmo (neutralización de la oposición /ll/:/y/; sólo se conoce el sonido [y])
▲ Oposición fonológica /ll/ : /y/
⊠ polimorfismo (el fonema /ll/ se realiza unas veces [ł] y otras como [y])
H 500: predomina la realización [ł].
Se 600: predomina la realización [y]; en algunas palabras, como llave, se pronuncia siempre el sonido lateral (ł), lo que parece indicar que se trata de un fenómeno de lexicalización, más bien que de un fenómeno fonético. Co 100: predomina la realización [y]; en algunas palabras que en castellano tienen ll, siempre la realización [ł]; parece, por lo tanto, como en Se 600, también un fenómeno de lexicalización. J 400: predomina la realización [y]
Al 200: I, mayores de 45 años; II, menores de 45 años.
Gr 600: I, generaciones viejas; II, generaciones jóvenes.
Al 100: predomina la realización [y].
Al 201: I, los varones
que viven dentro del casco del pueblo; II, los cortijeros y la mayor parte de las mujeres del casco urbano.
Al 300: II, sólo las mujeres viejas.
Al 400: predomina el yeísmo; el lleísmo sólo esporádicamente
Gr 600: ▲/○+

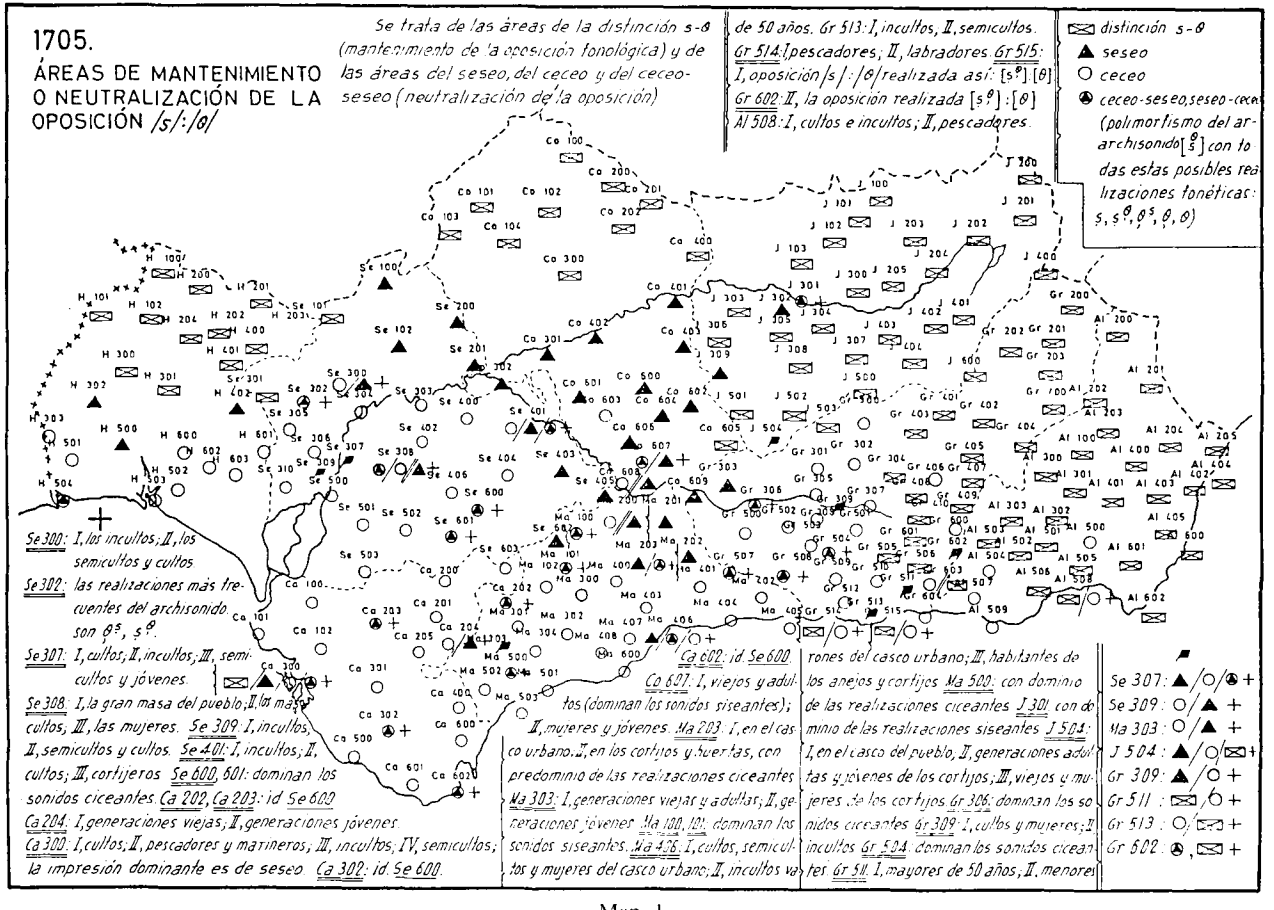
Map. 1

1696.
ÁREA DE LA OPOSICIÓN FONOLÓGICA DE ABERTURA VOCÁLICA
Se trata tanto de la oposición singular : plural en los nombres, como de la oposición 2ª pers. sing : 3ª pers. sing en los tiempos verbales
▲ oposición con metafonía sistemática o casi sistemática. ▲ oposición con metafonía esporádica. △ oposición sin metafonía. △ oposición sin metafonía, pero sólo cuando no se puede expresar la diferencia por medio de otras procedimientos. ◊ oposición de abertura y alargamiento con metafonía sistemática o casi sistemática. ◊ oposición de abertura y alargamiento sin metafonía o con metafonía sólo esporádica ⊠ oposición de abertura y aspiración más o menos frecuente o más o menos esporádica, con metafonía sistemática o casi sistemática. ⊡ oposición de abertura y aspiración más o menos frecuente o más o menos esporádica, sin metafonía o con metafonía sólo esporádica. ∨ oposición de abertura, alargamiento y aspiración esporádica. ○ oposición vacilante y en estado precario, alternando desventajosamente con la igualación. ⋁ oposición fonética de abertura y aspiración, sin que se pueda afirmar el carácter fonológico de la oposición fonética de abertura.
Se 405: no hay plena conciencia de la oposición en los hablantes. Co 403: la abertura es más acusada en los plurales femeninos que en los masculinos. Co 600: la abertura es más marcada en el habla de las mujeres que en la de los hombres. Co 601: en el caso de -e: -es la oposición de abertura desaparece para ser sustituida por la oposición no palatal: palatal (o 608: id. to 601
Ma 301: la abertura vocálica es muy leve en las formas nominales, y más acusada en las verbales. Ma 402: en las formas verbales predomina la igualación
J 101: en la flexión verbal hay oposición sólo en el caso de -a: -as. J 204: las mujeres alternan la oposición de abertura con la conservación de -s. J 301: I, viejos (la abertura es poco acusada); I, jóvenes (en las formas verbales predomina la igualación)
J 401: la abertura es extraordinariamente acusada. Gr 200: El informador del año 1953 no tenía oposición de abertura; el de 1957, más joven, sí la tenía, aunque la abertura era poco acusada, y en muchos casos además de abertura había aspiración; las mujeres no presentan la oposición, y conservan la -s. En todo caso se ve que la oposición fonológica de abertura es un fenómeno reciente e importado. Gr 510: la abertura es poco acusada. Gr 513: los semicultos y jóvenes son los que tienen oposición de abertura, y además, en el caso de -es oposición de palatalización; los viejos no presentan oposición de abertura, pero sí de palatalización en el caso -e: -es. (> e: e). Gr 600: la abertura es muy poco acusada. Al 101: en el caso de -e: -es predomina la oposición de palatalización; sólo en algún caso e: ë. Al 200: la oposición sólo se da en los hombres, con abertura muy poco acusada. Al 202: las mujeres conservan con frecuencia la -s. Al 203: las mujeres alternan la oposición de abertura + aspiración con la conservación de la -s. Al 402: la abertura es muy poco marcada. Al 506: la oposición de abertura + aspiración alterna con la conservación de -s. Al 508: los labradores sí presentan la oposición de abertura + alargamiento + aspiración; los pescadores, en cambio, no tienen oposición de abertura; en su habla se ha operado la igualación. Al 602: la oposición de abertura alterna con la conservación de la -s.

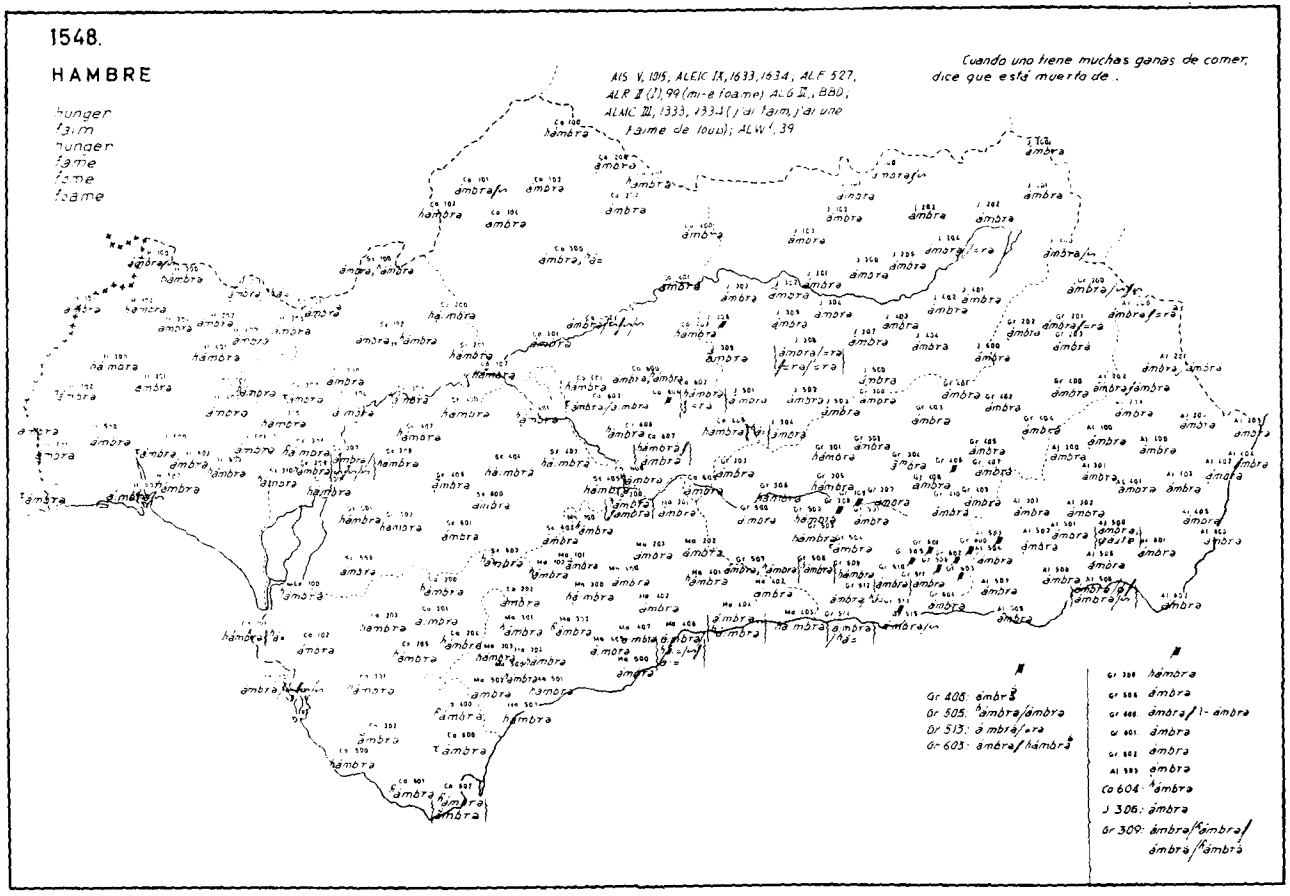
Map. 2


925.
RECADERO
Criado que hace los encargos en una casa
Botengänger
commissionnaire
errand boy
messo
recadista
oedel
H 501: I, en el pueblo; II, en los cortijos.
Ca 203: II, si es un niño.
Al 204: en Huércal-Overa, pueblo cercano; en Perulera, no hay.

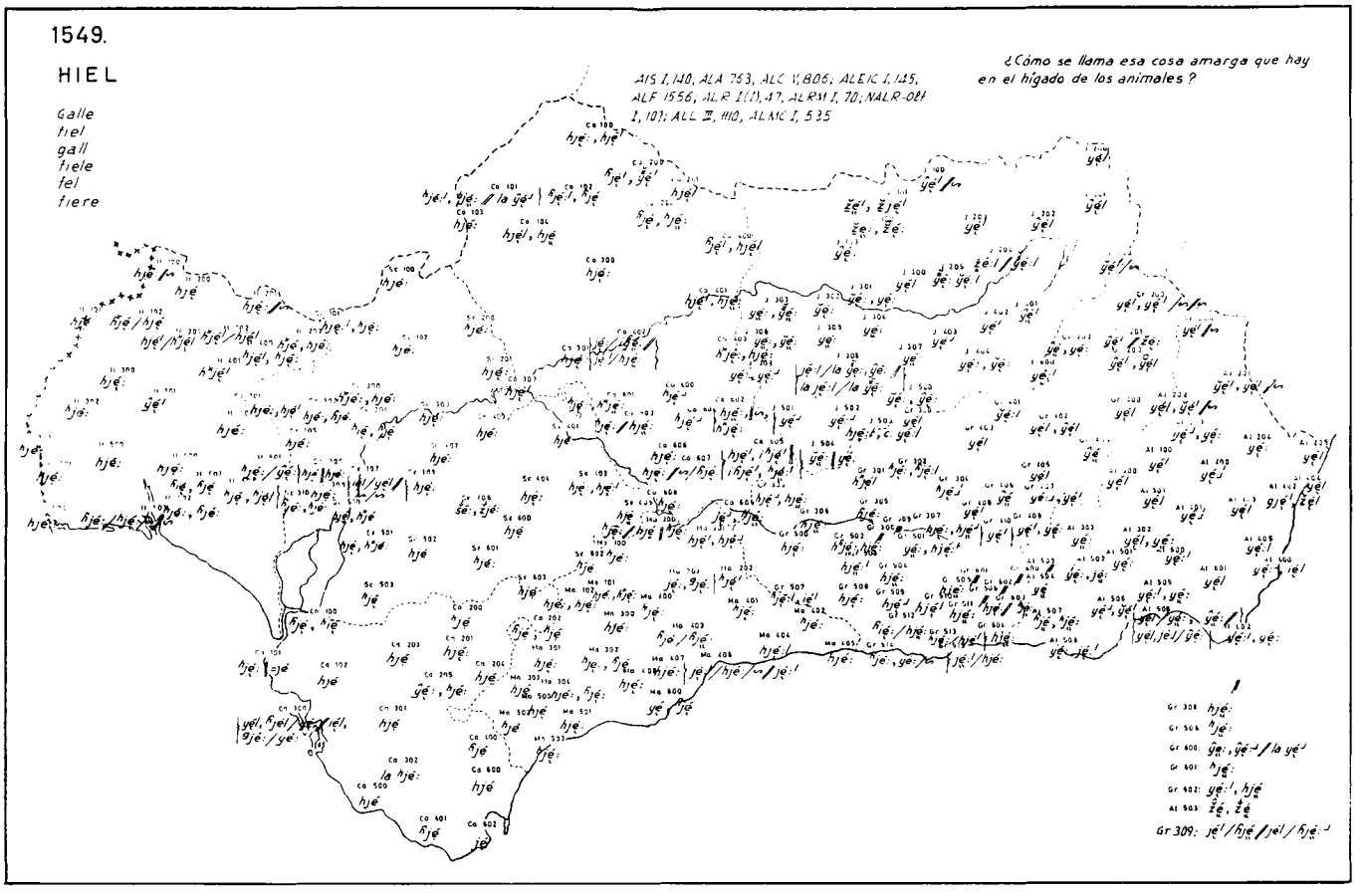
Map. 3


1705.
ÁREAS DE MANTENIMIENTO O NEUTRALIZACIÓN DE LA OPOSICIÓN /s/:/θ/
Se trata de las áreas de la distinción s-θ (mantenimiento de la oposición fonológica) y de las áreas del seseo, del ceceo y del ceceo-seseo (neutralización de la oposición)
de 50 años. Gr 513: I, incultos, II, semicultos.
Gr 514: I pescadores; II, labradores. Gr 515: I, oposición /s/:/θ/ realizada así: [sθ]:[θ]
Gr 602: II, la oposición realizada [sθ]:[θ]
Al 508: I, cultos e incultos; II, pescadores.
distinción s-θ
seseo
ceceo
ceceo-seseo, seseo-ceceo (polimorfismo del archisonido [θ̟] con todas estas posibles realizaciones fonéticas: s, sθ, θs, θ, θ)
Se 300: I, los incultos; II, los semicultos y cultos
Se 302: las realizaciones más frecuentes del archisonido son θs, sθ.
Se 307: I, cultos; II, incultos; III, semicultos y jóvenes.
Se 308: I, la gran masa del pueblo; II, los más cultos; III, las mujeres. Se 309: I, incultos; II, semicultos y cultos. Se 401: I, incultos; II, cultos; III, cortijeros. Se 600, 601: dominan los sonidos ciceantes. Ca 202, Ca 203: id Se 600
Ca 204: I, generaciones viejas; II, generaciones jóvenes.
Ca 300: I, cultos; II, pescadores y marineros; III, incultos; IV, semicultos; la impresión dominante es de seseo. Ca 302: id. Se 600.
Ca 602: id. Se 600
Co 607: I, viejos y adultos (dominan los sonidos siseantes); II, mujeres y jóvenes. Ma 203: I, en el casco urbano; II, en los cortijos y huertas, con predominio de las realizaciones ciceantes
Ma 303: I, generaciones viejas y adultas; II, generaciones jóvenes. Ma 100, 101: dominan los sonidos siseantes. Ma 426: I, cultos, semicultos y mujeres del casco urbano; II, incultos varones del casco urbano; III, habitantes de los anejos y cortijos. Ma 500: con dominio de las realizaciones ciceantes. J 301: con dominio de las realizaciones siseantes. J 503: I, en el casco del pueblo, II, generaciones adultas y jóvenes de los cortijos; III, viejos y mujeres de los cortijos. Gr 306: dominan los sonidos ciceantes. Gr 309: I, cultos y mujeres; II incultos. Gr 504: dominan los sonidos ciceantes. Gr 511: I, mayores de 50 años; II, menores
Se 307:
Se 309:
Ma 303:
J 504:
Gr 309:
Gr 511:
Gr 513:
Gr 602:

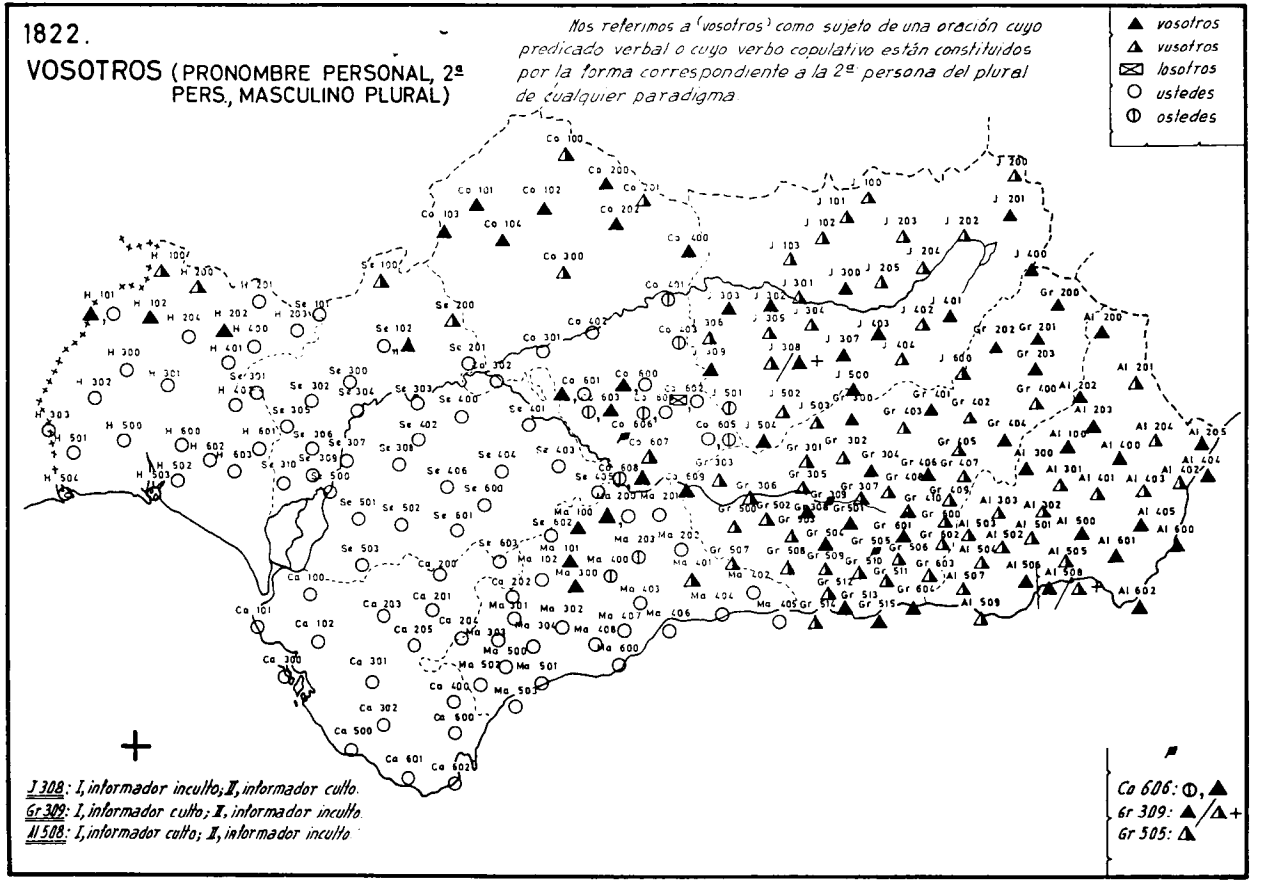
Map. 4


1548.
HAMBRE
hunger
hãim
hunger
hãme
hãme
hãme
ALS V, 1015, ALEIC IX, 1633, 1634, ALF 527, ALR II (J), 99 (mi-e foame) ALG II, 880, ALNC III, 1333, 1334 (j'ai hãim, j'ai une hãime de loup); ALW I, 39
Cuando uno tiene muchas ganas de comer, dice que está muerta de .
Gr 406: ámbra
Gr 505: ámbra/ámbre
Gr 513: ámbra/ere
Gr 603: ámbra/hámbra
Gr 308 hámbre
Gr 506 ámbre
Gr 406 ámbra/1- ámbre
Gr 601 ámbre
Gr 602 ámbre
Al 503 ámbre
Co 604: hámbre
J 306: ámbre
Gr 309: ámbre/hámbre/ámbre/hámbre

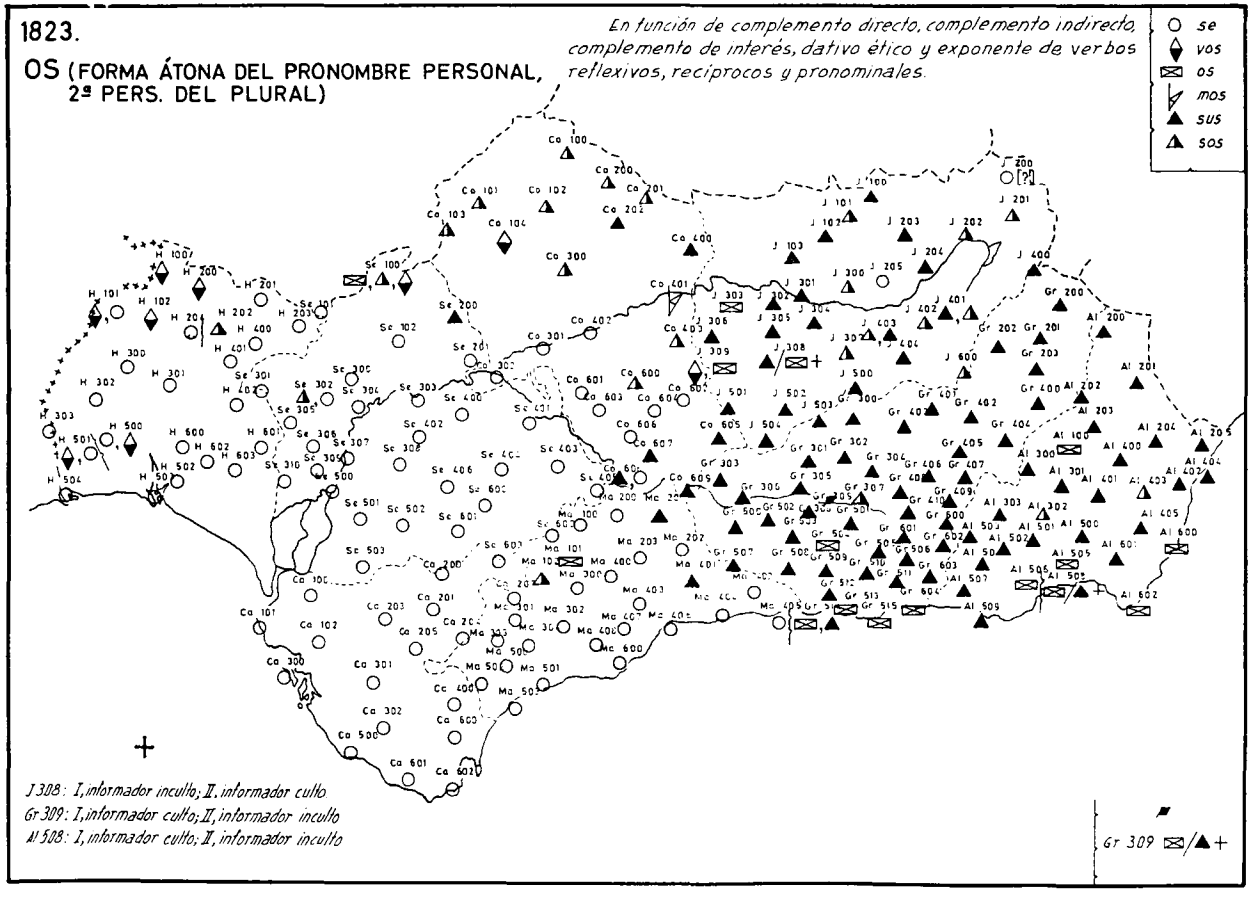
Map. 5


1549.
HIEL
Galle
fiel
gall
fiele
fel
fiere
ALS I, 140; ALA 763; ALC V, 806; ALEIC I, 115; ALF 1556; ALR I (I), 47; ALRM I, 70; NALR-Olt I, 107; ALL II, 110; ALMC I, 535
¿Cómo se llama esa cosa amarga que hay en el hígado de los animales?

Map. 6


1822.
VOSOTROS (PRONOMBRE PERSONAL, 2ª PERS., MASCULINO PLURAL)
Nos referimos a ⟨vosotros⟩ como sujeto de una oración cuyo predicado verbal o cuyo verbo copulativo están constituidos por la forma correspondiente a la 2ª persona del plural de cualquier paradigma.
▲ vosotros
△ vusotros
⊠ losotros
○ ustedes
◐ osledes
J 308: I, informador inculto; II, informador culto.
Gr 309: I, informador culto; II, informador inculto.
Al 508: I, informador culto; II, informador inculto
Ca 606: ◐, ▲
Gr 309: ▲/△+
Gr 505: △

Map. 7


1823.
OS (FORMA ÁTONA DEL PRONOMBRE PERSONAL, 2ª PERS. DEL PLURAL)
En función de complemento directo, complemento indirecto, complemento de interés, dativo ético y exponente de verbos reflexivos, recíprocos y pronominales.
se
vos
os
mos
sus
sos
J 308: I, informador inculto; II, informador culto
Gr 309: I, informador culto; II, informador inculto
Al 508: I, informador culto; II, informador inculto
Gr 309

Map. 8